

HOMENAJE DE LA FALANGE DE ABOGADOS D.C.
A DON
PATRICIO AYLWIN AZOCAR
5 de enero de 1995
(Transcripción de su Intervención)

" Estimados camaradas y colegas:

En realidad, me siento muy en familia y quiero empezar por agradecer las palabras tan generosas de Jorge Leiva.

Creo que en las tareas que me tocó desempeñar, traté de ser fiel a los valores en que nosotros creemos y es para mí una satisfacción muy profunda encontrar tanto reconocimiento de mis compatriotas y especialmente, de mis camaradas y amigos.

En la invitación que recibí para este acto, se me pedía que me refiriera a la Cumbre de Desarrollo Social.

Hablando hace pocos días con los miembros de la Directiva, me manifestaron también su interés, porque en esa oportunidad pudiéramos conversar sobre las inquietudes que acaba de expresar Jorge Leiva con tanta claridad, respecto a nuestro rol, nuestra presencia, nuestra responsabilidad y nuestro mensaje en la hora que estamos viviendo, en nuestra patria y en el mundo.

He pensado como conciliar las dos cosas, sin extenderme demasiado, pero creo posible, permitanme entonces, partir refiriéndome brevemente al tema de la Cumbre de Desarrollo Social que se celebrará en Copenhague en Marzo próximo.

Como ustedes saben, fue esa una iniciativa de mi gobierno.

En mi discurso de las Naciones Unidas, en Septiembre del '90, hablé de la necesidad de una Justicia Social Internacional, tema que ya había sido abordado fundamentalmente por otros personeros en el ámbito internacional hace muchos años, del movimiento demócrata cristiano: me refiero al Presidente Caldera, su Ministro Aristides Calvani, que fueron los primeros que plantearon esta idea de la justicia social internacional, que plantea el problema de la pobreza en el mundo y la gravedad que él tiene no sólo en cuanto entraña una tremenda injusticia en las condiciones que vive actualmente la Humanidad sino en cuanto al peligro para la estabilidad democrática de las Naciones e incluso para la paz mundial.

De esa iniciativa, nació la idea de que Naciones Unidas se preocupara del tema. Nuestro Embajador en el organismo, Juan Somavía, tomó la cosa a pecho y la trabajó con ahinco y logró en definitiva que, primero el Consejo Económico Social y luego la Asamblea, acordaran celebrar esta Cumbre.

Yo creo que la Cumbre, tiene enorme trascendencia porque permitirá hacer conciencia en la Humanidad sobre el drama de la pobreza, el desempleo y la marginación social que afecta a un porcentaje tan alto de seres humanos.

De cinco mil quinientos millones de habitantes que tiene hoy día el mundo, se calcula que mil cien, es decir que un 20% padece de pobreza y la mayor parte de ellos, se acuesta con hambre todas las noches.

En nuestro Continente, América Latina y el Caribe, esa proporción sube al 46%; la mitad de los habitantes de América Latina y el Caribe y en algunos países de Centroamérica, mucho más de la mitad viven en extrema pobreza.

En nuestro país, con catorce millones de habitantes, cuatro millones viven en condiciones de pobreza, no obstante los esfuerzos que hicimos durante mi Gobierno, permitieron reducir esa cifra, la cifra anterior de cinco millones trescientos mil, a ésta de cuatro millones.

Lo grave es, que esto ocurre en un mundo rico, en un mundo que prospera, en un mundo que hace ostentación de riqueza, de bienestar, de consumo de bienes y en un mundo en que los medios de comunicación ponen la riqueza y los bienes usables y consumibles delante de los ojos de todos, incluso ante los que no pueden usarlos ni consumirlos, lo que representa una crueldad y lo grave es que, no obstante el número de pobres es hoy día menor proporcionalmente de lo que era hace medio siglo, la distancia entre los ricos y los pobres, tiende a acentuarse.

Según datos de Naciones Unidas, en 1960 el 20% de la población del mundo de mayores ingresos, percibía el 70% del producto geográfico bruto de la Humanidad y el 20% de menores ingresos, percibía el 2,7% : 70% los primeros, 2,7% los últimos.

En 1990 esas cifras, habían variado de una manera aún más regresiva: el 20% más rico había subido su participación de 70 a 87% y el 20% más pobre, había bajado la suya, de 2,7% al 1,7%.

La verdad es que decirlo, no cuesta nada pero por Dios que terrible si uno lo medita y esto no sólo es injusto, no sólo es escandaloso, esto plantea problemas desde luego para el crecimiento económico.

Hay quienes piensan que el crecimiento económico, lo soluciona todo, pero no cabe duda, que en economías de mercado como las que prevalecen en nuestros días, el crecimiento está determinado en alguna medida importante por la demanda y el millón cien mil habitantes pobres, no son demanda, tienen apenas para mal comer; por otra parte, el crecimiento está ligado a la capacidad productiva del trabajo y la productividad en los pobres es baja, o sea, desde el punto de vista económico, la existencia de este tremendo fenómeno, es un obstáculo para el desarrollo.

Desde el punto de vista político, la segregación de los sectores pobres, la creación de climas en su seno, de decadencia, de delincuencia, de alcoholismo, de drogadicción o el muy explicable fenómeno de rebeldía, hace que este fenómeno, sea una amenaza para la paz social y aún para la estabilidad política.

Los acontecimientos de Chiapas, en los últimos tiempos en México; lo que ocurrió en una provincia argentina, son signos, más lo que ocurre en el Africa, lo que ocurre en la propia Europa, los países ricos no están libres del problema, porque los pobres del mundo presionan para llegar donde haya condiciones para una mejor vida y se producen los fenómenos de inmigración que generan a su vez reacciones de xenofobia de los sectores nacionalistas que se defienden de de la competencia de los inmigrantes.

Otro dato, en Estados Unidos, la nación más rica del mundo todavía, según los informes de Naciones Unidas hay treinta y dos millones de personas cuyos ingresos están bajo la línea de pobreza y esto explica las reacciones de la Ley recientemente aprobada en un Referendum en California, respecto de los inmigrantes.

Todo esto, es un drama respecto del cual la Humanidad está viviendo más o menos en jaula: los que no lo sufren, no lo ven, no lo sienten, no lo aprecian.

Yo no sé, si de la Cumbre van a salir grandes decisiones políticas, compromisos serios y espero que salgan algunos en torno a acciones efectivas frente a este problema, pero por lo menos espero, y tengo la convicción de que de la Cumbre saldrá una toma de conciencia de los Gobiernos, de los dirigentes políticos, de los dirigentes morales, de las capas directivas de la Humanidad, de la gravedad de este problema y si eso lográramos, ya sería un paso importante.

Hace diez o quince años, cuando se nos hablaba de los problemas ecológicos, del problema del agotamiento de los recursos renovables, la verdad es que el común de la gente nos encogíamos de hombros, creíamos que eran exageraciones de algunos exaltados que estaban obsesionados por ese

tema. Sin embargo, después de la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, de hace dos años, nadie en el mundo deja de tener conciencia de la gravedad del tema ecológico y de la importancia de defender la naturaleza, de asegurar la renovación de los recursos y sobre todo las nuevas generaciones: los niños se preocupan de que sus padres no fumen, los niños se preocupan de que no se boten las basuras en la calle o en otros lugares, se preocupan de que no se corten los árboles, es una conciencia nueva que marca un derrotero nuevo.

Yo abrigo la esperanza de que de la Cumbre salgan algunos acuerdos y compromisos, tanto de los países en desarrollo del mundo pobre, como de los países del mundo rico, para políticas específicas, salgan según establecen los documentos del Comité Preparatorio que se ha reunido en dos oportunidades en Nueva York, que tendrá su reunión final a partir del 16 de este mes en Nueva York, que preside nuestro compatriota Juan Somavía.

Del documento por ellos elaborado, que será presentado como la base para lo que salga de la Cumbre, hay no sólo principios y palabras, sino también compromisos específicos y planes de acción que son interesantes y que hacen abrigar esperanzas de un resultado fecundo. Hay, además, la idea de que en la Cumbre se cree un mecanismo de seguimiento, para ver cómo los distintos países van cumpliendo los programas para superar el drama de la pobreza, del desempleo y de la marginación social, se pongan en práctica.

Todo es esperanzador.

Y, esta información sobre el tema que primitivamente me preocupaba, creo que de él resulta relativamente fácil, pasar a nuestra inquietud compartida sobre nuestro mensaje al mundo y a nuestro país: el mensaje de la Democracia Cristiana frente a la realidad que vive la humanidad, que vive nuestro país.

El tema preocupa no sólo a los demócratas cristianos chilenos.

Yo he estado participando en un grupo de trabajo formado por la Internacional Demócrata Cristiana, a raíz de una conversación que yo tuve en Abril pasado con el Canciller Kohl y otros dirigentes Demócrata Cristianos europeos en torno a qué representa y cuál debe ser la tarea de la Internacional Demócrata Cristiana frente a la nueva realidad que vive el mundo.

La verdad es que después de la caída de los socialismos reales de la Unión Soviética y el mundo comunista, se ha producido una especie de penumbra de las orientaciones fundamentales de la conducta política de los distintos sectores.

En cierto modo, los grandes ideales de transformar la sociedad mundial han aparecido como obsoletos, el fracaso de la utopía comunista, colectivista, estatista, ha llevado como implícito la aceptación de que en esta Humanidad, en nuestro tiempo, no hay lugar ni para utopías ni para ideologías: se ha proclamado la muerte de las ideologías.

Lo curioso es que los mismos que la proclaman, proclaman a su vez, la infabilidad de un modelo que sería el único adecuado para lograr el desarrollo de la Humanidad. El modelo de la economía de mercado liberal, el neoliberalismo, es hoy por hoy la única ideología que se expresa como tal y frente al auge de esta concepción neoliberal, individualista, quienes profesamos visiones distintas, estamos confundidos.

Yo creo que es evidente que el fracaso de los socialismos reales, del Estado empresario, del colectivismo, ha demostrado que en las planificaciones generales de la economía, el mercado es más eficiente como creador de crecimiento, como impulsor, como asignador de recursos para el desarrollo de la economía.

Yo creo que eso no está en discusión.

Lo que sí está en discusión y debe ser claro para todos, es que el mercado, por sí solo no satisface todas las necesidades humanas; que el mercado, si bien favorece el crecimiento en

determinadas circunstancias, también puede ser un obstáculo para la Justicia Social y la Solidaridad.

Para quienes profesamos concepciones humanistas y afirmamos valores espirituales y morales, la razón humana y las virtudes de la Justicia y de la Fraternidad, han de prevalecer en la conducta de cada ser humano sobre su egoísmo.

Pero ¿cuál es el motor del mercado? : el egoísmo.

No es el amor al prójimo, no es la solidaridad, no es la Justicia.

En consecuencia, es evidente que si somos consecuentes con los valores en que creemos, que afirmamos, la capacidad del hombre, del ser humano, de regirse por su inteligencia y su razón y no solo por su instinto y egoísmo, tenemos que admitir que la sociedad tiene que encontrar caminos, a través de los cuales esos valores en que creemos y esa inteligencia o razón que creemos debe regir, pueda influir en la conducción de los acontecimientos.

Dejar simplemente a la mano invisible del mercado, que regule toda la convivencia social es renunciar al imperio de la razón y a la búsqueda de la Justicia y de la Solidaridad.

Son ideas, que entorno a este tema es que debemos es que debemos ir avanzando en la elaboración de una visión general de lo que pasa en el mundo y de las tareas que la Humanidad tiene en la etapa que se está iniciando.

La verdad es que con este fin de siglo, está sin duda terminando una etapa de la Humanidad.

Este, fue caracterizado por grandes guerras y también por grandes definiciones o contraposiciones y conflictos ideológicos.

Los seres humanos, nos dividimos en función de esquemas de la sociedad que anhelábamos.

Los hechos, han creado una realidad en la cual esos esquemas han quedado sobrepasados, pero eso no significa que los valores, los principios y los ideales en que nosotros creemos hayan perdido vigencia y no tengan nada que decir y que tengamos que renunciar a ellos, aceptando lisa y llanamente como un hecho ineludible que no hay otra regla eficiente, que la regla del mercado y del egoísmo para regir las relaciones humanas, no sólo en el ámbito económico, sino que en toda su proyección social.

Yo diría que si analizamos la realidad, más que política, cultural chilena, hoy en día y lo mismo puede decirse en la mayor parte de los países de Occidente, hay una gran confusión y tal vez, estas encuestas que revelan desinterés por los Partidos Políticos o deterioro de sus posiciones pueden vincularse a ese hecho.

La gente, no sabe claramente qué representa cada posición: ¿porqué se es Demócrata Cristiano, Socialista, P.D., Radical, de Renovación o de la UDI. ¿Porqué se es Republicano o Demócrata?

En Estados Unidos, allí se es exclusivamente por razones de tradición histórica: los hijos de demócratas son demócratas; los hijos de Republicanos son Republicanos, pero frente a un problema concreto, se dividen de manera en que muchos Republicanos y Demócratas coinciden en una posición y otros en otra.

Esto, está pasando en el Mundo entero y hoy en Chile, vemos con frecuencia informaciones en la prensa de que frente a problemas como privatizaciones u otros, hay coincidencias que cortan todo el espectro, frente a problemas de la familia.

Los temas que más inquietan, no son los que definen a los Partidos, sino que son temas en los cuales en todos los Partidos se dan distintas posiciones. Esto, constituye un desafío tremendo, no sólo para los Demócrata Cristianos, sino que para la sociedad política.

El día en que los partidos dejen de ser orientadores de posiciones ante la opinión pública, el sistema de representación democrático se va a hacer impracticable.

Ya se está hablando de la sociedad civil como algo aparte y nadie explica bien que es esto de la sociedad civil: ¿ Van a volver las tendencias de representación gremial o sectorial? ¿ Van a asumir las O.N.G. la representación de la gente? ¿ De qué manera se van a encauzar?

Yo diría que es un desafío apasionante, y en lugar de sentirnos derrotados o amargados por lo que sucede, tenemos que ser capaces, puesto que creemos en nuestros valores, puesto que pensamos que nuestra misión es dar testimonio de los valores del Humanismo Cristiano derivadas del Evangelio, que son nuestra fuente de inspiración, y que nuestra tarea es ayudar a construir el reino sobre la base de esos valores, tenemos que ser capaces, si nos esforzamos por ir clarificando ideas, que aportando criterios que ayuden a nuestro partido y a la Democracia Cristiana en el mundo, a seguir adelante con sus banderas, ofreciendo alternativas de Justicia y de Fraternidad, de Libertad, de respeto a las personas en busca de una sociedad humana para todos los hombres.

Termino diciéndoles, gracias por esta recepción tan cariñosa y desde este momento me integro a la Falange de Abogados y creo que en el tema que he dejado planteado, hay materia para que podamos, en el seno de la Falange, debatir, aportar las experiencias, criterios, talentos de cada cual y de este modo, hacerle un aporte creador y esperanzador a nuestro Partido que mucho lo necesita.

Muchas gracias.